

POEMA

AIX

Eloy Urroz

¿Por qué esa soledad,
aquella inexplicable desazón
que subía por dentro,
implacable, las tardes de los miércoles
cuando juntos, los dos,
marchábamos a prácticas de soccer
en las umbrías lindes
del bosque en Val du l'Arc?
Cubiertos hasta el cuello,
salíamos corriendo a toda prisa
para tomar el bus
y escamotear al frío que azotaba
las calles desoladas, y los dos
mirábamos los álamos desnudos
(blanquísimos, simétricos)
quedarse abandonados,
muy atrás, mientras yo,
espantado, cogía
tu mano pequeñita

buscando con el tacto
mitigar mi tristeza y mi ansiedad...
Nada ni nadie más que tú curaba
aquella inconcebible soledad
que trepaba, subía por mi pecho
en círculos sin aire
esas lúgubres tardes de los miércoles.
¿Era, acaso, la angustia de perderte
y de extraviar tu mano pequeñita
para siempre, de ver
de súbito, el futuro, el devenir
y la velocidad del tiempo, o era
el amor infinito que sentía
por tu breve existencia compartida
conmigo? Comprendía con dolor
que esas horas contigo anticipaban
una forma de vida diferente,
una suerte de ausencia venidera,
de transitoriedad y despedida.



Paul Cézanne, *Bañistas con la montaña Sainte Victoire*, 1906

Ernst Haeckel, *Fucoideae*, 1900 ►